

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

Seccion Segunda.

BENEFICENCIA PUBLICA.

HOSPITALES.

Artículo editorial y extraordinario.

En el artículo precedente, digimos al concluir, que en otro, (contestando á un periódico) haríamos ver la que interesa á la humanidad doliente la reforma del Hospital de Sta. Cruz de Barcelona, asi como tambien el ningun perjuicio que causaria á las enseñanzas médicas. Hoy cumple el que lo manifestemos con razones concluyentes, no con sutilezas de una imaginacion entusiasmada.

La populosa capital del antiguo principado de Cataluña, habitada sobre escasa diferencia por 120000 almas, (de las cuales su mayor número es de la clase artesana é industrial) tiene que dar para el hospital una suma de 600 enfermos, y si la estadística no nos lo tuviese comprobado, nos lo acreditaria la esperiencia. Admitido este número dado de enfermos indigentes y menesterosos, ¿de donde habrán de provenir? De las fábricas, de los talleres, de las maquinarias, de los barrios, de los ángulos, y en fin de los extremos de la poblacion: recintos todos en donde habita la gente que en casos de enfermar, se encuentra precisada á implorar la misericordia pública. Pues bien, los mas cuando no todos los enfermos pobres, para trasladarse ó ser trasladados al santo hospital, tienen que atravesar entre el ruido y la confusion, un trecho á veces bastante largo (1). Supóngase como es justo y se debe, que la enfermedad es agudísima, de inminente

(1) Fuera de las puertas de mar, frente al hermoso muelle y contiguo al camino de hierro que conduce á

peligro y que reclama al punto los auxilios de las ciencias de la salud y de la vida; por ejemplo que es una apoplejia, una hemoptisis, el cólera etc. etc. y supóngase tambien como factible, que el enfermo debe ser conducido al hospital desde un extremo opuesto de la poblacion al que ocupa ahora el establecimiento: ¿que sucederá? como llegará?

Rigidos apareceríamos, si lo indicasemos..... y mucho mas rigidos todavía, si tragesemos á la memoria algunos enfermos, quienes apenas de llegar fueron difuntos é indudablemente víctimas por las concausas que estamos señalando..... Pero admitanse como de ningun valor estos razonamientos y aun si se quiere desechense por frívolos; mas por piedad no se nos niegue que, separados en tres ó mas departamento, todos los enfermos aglomerados hoy en un solo, sobre ser mas fácil su mejor asistencia y el mayor esmero en su cuidado, podrian segun la clase de dolencia, ser destinados con predileccion á este ó á el otro (2).

Mas no es en este punto en donde cabalmente estriba la cuestion: por ello, sin duda el *Barcelonés*, que es el otro periódico á que aludimos en

Mataró, hay un arrabal (la Barceloneta) el cual bien merece por todos conceptos la calificacion de una poblacion no pequeña ni de orden subalterno, y sin embargo carece de hospital, viendose precisados sus enfermos indigentes, á trasladarse al de Santa Cruz de Barcelona.

(2) Y se evitaria el que las visitas á domicilio por las autoridades, dieran el resultado que á continuacion se espresa.

El Sr. Alcalde corregidor, á quien sus ocupaciones no habian permitido visitar el Hospital de Sta Cruz, lo verificó el Sábado acompañado únicamente de los Sres. concejales Treserras y Puig y del profesor de medicina y cirugia D. Benigno Armendariz. Parece que examinaron escrupulosamente el órden interior empleando tres horas en la visita y segun se nos ha asegurado, no quedaron muy satisfechos. (Actualidad n.º 66 del 6 abril)

— 2 —
nuestro número 16, sacando fuerzas de flaqueza y avivando su imaginación privilegiada, después de un preámbulo bien escrito, cree manifestar en un artículo de fondo, que cualquiera medida de las proyectadas llevada á cabo, afectaría vivamente la enseñanza médica en esta facultad. Tomémonos el trabajo de desvanecer tales escrúpulos aun cuando nuestro apreciado colega no estimó conveniente señalarlos en prueba, sus razones.

Por dos caminos pueden los hospitales prestar á las enseñanzas médicas un medio ó recurso positivo y verdadero: 1.º proporcionando cadáveres á las salas de disección, 2.º surtiendo de enfermos á las clínicas. Formemos ahora un computo á ver si es posible y mas que presumible realizable, que cualquiera de los hospitales proyectados diera á las enseñanzas médicas, el caudal suficiente de cadáveres y de enfermos.

Los gabinetes de disección de esta facultad á la que, ninguno negará un lugar de primacía en los estudios anatómicos, consumen en todo el año escolar unos doscientos cadáveres, los cuales repartidos entre los seis meses que duran sus trabajos anatómicos, corresponden treinta y tres al mes, y si les repartimos entre las demás asignaturas, lo mas tocarán dos á cada uno. Inutilizado el hospital de Sta. Cruz, supóngase ahora destinado el hospital A, al servicio anatómico: sus 200 enfermos diarios ¿no prestarían el insuficiente caudal de cadáveres para el estudio de la organización humana? no es posible dudarlo, como no es posible dudar de la claridad del sol y de la obscuridad de las tinieblas. El adelanto verdadero en el estudio de la anatomía, no consista tanto en el número excesivo de cadáveres, como en la buena dirección y distribución de ellos; además que, hay lecciones para las cuales, un cadáver ó un aparato orgánico de este puede prestar dos veces. Mas, admítase como muy necesario en las enseñanzas de la ciencia, ese lujo y aparato anatómicos y un número mas creído de cadáveres; aun en este caso ¿habría inconveniente alguno en que todos los hospitales prestasen los suyos, al destinado para las demostraciones anatómicas.....? Bien discurremos las dificultades que habrían de orillarse, pero todas ellas reunidas, no supondrían tanto, como los inconvenientes de conservar acinados y en un edificio situado en el centro mas populoso de la capital, todos sus 600 enfermos sostenidos por la caridad pública.

Con respecto á las clínicas, la dificultad sería mas obvia pues cualquiera hospital bien acondicionado y con tal que admitiese enfermos elegidos por el catedrático ó profesor determinado *ad hoc*, prestaría los suficientes. Nadie podrá disputar la primacía en la dirección de una sala de clínica, á nuestro Don Bonifacio Gutierrez, y sin embargo, este digno catedrático cuyas lecciones hemos recibido como dis-

cípulos y después como admiradores de su tacto especial en el diagnóstico y clasificación de las dolencias, con dificultad podría manejar al día arriba de doce enfermos. El ser catedrático de clínica, no consiste en pasar la vista y su penetración profunda por un excesivo número de enfermos, ni en hacer alarde á los discípulos de su don intelectual y de sus cualidades especiales para con la velocidad del rayo iniciarse en la naturaleza de las enfermedades: consiste en mucho mas y sin que se atribuya á rara presunción el recordarlo, nos tomamos la libertad de reproducir en este número, un artículo que desde Zaragoza tuvo á bien remitir sobre este objeto al periódico la FACULTAD (3) un discípulo nuestro.

Todavía es mas aplicable á la clínica quirúrgica y á la anatomía patológica, cuanto llevamos dicho con relación á la clínica médica. Afortunadamente escribimos para compañeros clínicos cuyos talentos nos dispensan de otras aclaraciones: en su consecuencia quede sentado que: *sobre el interés que reportaría á la higiene pública y á la humanidad doliente la reforma y reorganización del hospital de Sta. Cruz de Barcelona, la enseñanza médica en nada se menoscabaría.*

—
Artículo que se cita en el de fondo y editorial.

SECCION NEUTRAL.

REVISTA DE CASOS Y OBSERVACIONES DE PROFESORES ESPAÑOLES.

—
Zaragoza 16 de Abril de 1846.

Francisco Ramon de Ojeda.

Noticias acerca de la clínica de la extinguida facultad médica de Valladolid.

Hace bastantes años, especialmente desde que los doctos señores Morejon y Gutierrez tomaron á su cargo la clínica de la enseñanza médica en Madrid, que entre todas las del reino ha ocupado el primer lugar, y solo así se explica la traslación á ella de muchísimos bachilleres, aun cuando en las universidades hubieran podido concluir con menos dispendios su carrera. En la actualidad, montada segun los adelantos y necesidades de la época, y enriquecida con cuanto la es necesario, ha de dar con precisión profesores distinguidos, mucho mas estando al frente de su enseñanza sujetos tan profundos en saber, como son los doctores D. Bonifacio Gutierrez, D. Cándido Callejo, D. Diego Argumosa y D. Tomás Corral y otros. Este es un hecho que vemos ya atestiguado por los resul-

(3) No pretendemos título de peritísimos en la materia, pero si de hombres conocedores de ella para que al ménos se tome en alguna consideración nuestro voto. Cuando en Valladolid, desempeñamos la Cátedra de clínica los dos años clínicos de 1843 á 1846, teníamos á nuestro cuidado doce enfermos, seis de cada sexo cuyo número era suficiente para llenar en conciencia nuestros sagrados deberes. Mas de ciento eran los escolares matriculados con obligación de asistir á nuestra clínica y los mas son á esta fecha, profesores. Apelamos á su buen testimonio en prueba de nuestra veracidad.

tados, y si á su favor se necesitasen pruebas, bastaría leer lo que en el numero 11 de ese apreciable periódico, la FACULTAD y en su seccion *revista de hospitales nacionales*, se dice con relacion á la clinica de mujeres. A propósito y del caso; ya que no otro homenaje pueda tributar á uno de mis mas dignos catedráticos de la acreditada y antigua escuela médica de Valladolid el Dr. D. Mariano Gonzalez de Samano, séame recibido este fiel relato (que seguramente y con gusto atestiguarán todos mis discípulos y ahora de esa Facultad) como prueba de mi eterna gratitud hacia la persona que tambien ha sabido dirigir los primeros pasos en la espinosa carrera médica, á los que hemos tenido la suerte de oír sus esplicaciones, y apreciar los hechos los resultados de ellas. Desde el curso de 1843 hasta la estincion de la Facultad de Valladolid, el Sr. de Samano, ya como doctor, ya como profesor agregado á la clinica y ya por la quebrantada salud del Sr. Catedrático en prodiedad, se vió precisado, á propuesta del claustro del colegio, y por mandato oficial del Sr. rector, á desempeñar las asignaturas del 5.º año de prácticas, entre las que ademas de la patologia general y medicina legal, se contaba la clinica médica. Este distinguido profesor que tantas pruebas tiene dadas en la universidad para con sus compañeros y discípulos de conocimientos científicos, no las desmintió desde el instante que se encargó de la enseñanza clínica. En prueba de esta verdad, hé aquí el metodo que se seguia: « Todos los enfermos estaban á disposicion de la enseñanza; pero el Sr. Gonzalez de Samano solo elegia una docena de cada sexo, diez agudos y dos crónicos, porque estaba penetrado que siendo un numero mas crecido, entorpeseria. Ademas tenia cuidado que los entrados no fuesen siempre iguales en sus padecimientos á los curados ó fallecidos, y esto lo lograba facilmente siendo él, el que los admitia muchas veces y siempre el que los distribuia. La inmediata inspeccion de todos estos estaba al cuidado de tres clínicos, uno de 6.º año (último de la carrera) y dos de 5.º, nombrados por turno riguroso, para que de esta suerte tuviesen todos la oportunidad de apreciar por si las enfermedades. La visita se hacia de 8 á 8 y media, por los discípulos; especialmente los encargados tenian la obligacion de ir una hora antes para emplearla en el exámen de sus enfermos respectivos. Dispuestas de este modo las cosas, los primeros dias de cátedra, antes de ocuparse de caso alguno práctico, los llenó dándonos ideas luminosas acerca del modo de interrogar por primera vez á los enfermos, y cuando nos creyó por lo menos algo enterados, la primera obligacion del clinico encargado de un enfermo entrado era entregarle al pie de la cama misma y á presencia de los otros discípulos, que algo separado formaban para mejor oír, ver y observar un semicírculo. Hecho este trabajo, mal ó bien el Sr. de Samano preguntaba á los de 5.º encargado tambien del enfermo ó á otro cualquiera indistintamente, si el interrogatorio estaba hecho segun ciencia, y despues de saber los pareceres apoyados todos en razones se seguia la visita, haciendo siempre lo mismo al entrar un enfermo. En los ya clasificados no habia esta minuiciosa detencion sino que el clinico ó clínicos indicaban por alto si se habia ó no observado alteracion algu-

na desde la visita anterior; y he dicho indicaban solamente, porque no estaban libres en cátedra de ser de nuevo preguntados sobre el estado de su cliente. Acto continuo, sin pretender por entonces saber el diagnostico y mucho menos la clasificacion de sus enfermos, solia preguntar al pie de la cama de este ó del otro, qué metodo anatómico le seria mas conducente. Otras veces lo omitia, pero todas, al tener que disponer una prescripcion, hacia que el clinico encargado la recitase á viva voz, cual si fuera á disponerlo y aun algunas nos las hacia escribir en el recetario. En la manera de formular y en el conocimiento de los medicamentos era muy delicado: nos precisaba á conocerlos y á estudiarlos de continuo, porque ninguno estabamos libres de que no nos preguntase, tan pronto como se hacia un simple cocimiento, tan pronto la composicion de la opiata de Masdeval, por ejemplo. Concluida la visita con esta minuciosidad, y algunas veces con otras mas que ahora no recuerdo, bajábamos á la aula que estaba en el mismo establecimiento. Colocados allí, llamaba por números de las camas, y el clinico encargado del cuidado de aquel enfermo, haciendo ver primero la exactitud de su interrogatorio, pasaba á presentar su historia con este método: 1.º esposicion de las circunstancias individuales; 2.º de los antecedentes patológicos; 3.º de los síntomas actuales, enumerandolos por secciones; una comprendia los locales; otra los funcionales y una tercera los generales, siguiendo en toda su esposicion con el mayor cuidado un orden funcional. Sintelizados los síntomas, se analizaban señalándolos por funciones para entresacar en seguida los que como patognómicos representaban la dolencia y su carácter. En seguida se hacia mérito de las causas que hubiesen dado márgen al desarrollo del padecimiento, y se indicaba el curso, duracion y terminacion que deberia seguir. Finalmente el pronóstico y la curacion en toda su mayor latitud concluian la formacion de historia, debiendo advertir que nos obligaba en el acto á recitar los aforismos y pronósticos de Hipócrates que tuvieran relacion con el caso práctico. Concluida la narracion, preguntaba á los de 5.º, encargados tambien del enfermo, sobre la exactitud de la historia que acababan de oír, y cada cual emitia sus opiniones. Si el caso no era muy dudoso y estaba bien conocido, el Sr. de Samano acto continuo esplanaba y aclaraba las ideas, presentaba otras nuevas que ilustraban la cuestion y quedaba definitivamente clasificado; pero si el padecimiento era difícil y no bien conocido de los tres clínicos encargados, nombraba otros tres para consulta, quienes, examinando aquella misma tarde al enfermo con la mayor atencion, presentaban á la mañana siguiente un dictámen con el orden, método y deferencia que en tales casos se requiere, despues de haber oído de nuevo á los de cabecera. Algunas veces, y de intento, negando el Sr. Samano los diferentes diagnósticos, entrelazaba de tal manera cuestiones teórico-prácticas, que para aclararlas abria discusion pública en la que tomaban parte todos los clínicos que lo deseaban, usando de la palabra por el orden que la habian pedido, y contestando los de cabecera cuando lo hallaban conveniente. A no ser para rectificar, solo una vez con-

cedia el uso de la palabra, y de esta suerte ni se hacian pesadas, ni eran interminables las discusiones. Durante estas, el Sr. doctor Sámano tenia mucho cuidado en retener las ideas emitidas por todos los discípulos que habian tomado parte en el debate, y cuando este ya se habia concluido, ya nadie sino el mismo aclaraba la cuestion, esponiendo fiel y científicamente la historia de la enfermedad, las diferentes y encontradas opiniones de sus discípulos con el valor que en si tenian para con el hecho en cuestion; é ilustrando estas con la erudicion y claridad que le son propias, diagnosticaba y clasificaba la dolencia, sin que despues fuese permitido volver á reflexionar. Es de advertir que mas ó menos todos los enfermos eran estudiados de esta suerte, segun las complicaciones y gravedad que estas presentaban, y por este medio, muy pocos eran los dias de escaso interes para la clínica. El enfermo curaba ó fallecia. En el primer caso, los clínicos encargados formaban en escrito su historia que tenian obligacion de leer en clínica, el de 6.º año, el dia que le prevenia el Sr. catedrático, que regularmente era cuando no habia que clasificar ni clasificacion pendiente. En la historia habia de haber mucho método, precision, y sobre todo veracidad; y aun cuando llenase todas estas cualidades, eran preguntados los otros dos señores clínicos, quienes afirmaban ó no la exactitud de los hechos. Y no era esto solo; el clínico, segun iba leyendo, tenia necesidad de dar aclaraciones sobre lo que en ella manifestaba, por cuyo medio se comprendia si era ó no apócrifo el trabajo: por ejemplo: citaba el temperamento; acto continuo debia darle á conocer á viva voz. Hablaba de los síntomas, tenia que dar esplicaciones de su conversion en signos y de su combinacion para constituir la dolencia. Recitaba las causas; pues esplicaba en seguida de que manera dirigian su influencia sobre los tegidos. Proponia este método curativo, habia de dar razon histórica, farmacológica y terapéutica de los medicamentos, en fin, el escrito se cerraba con una noticia sucinta de los practicos que habian mejor hablado y con mas acierto acerca de la enfermedad si la historia era exacta y bien redactada, la firmaban los tres clínicos: se la entregaban al catedrático, quien, despues de autorizarla con la suya, la archivaba como propiedad de la enseñanza valisoletana; mas si no era admisible, se devolvía al clínico que en union de sus dos compañeros tenian obligacion de redactarla segun las bases que al efecto les daba el Sr. director de la asignatura. En el segundo caso, esto es, si el enfermo fallecia estos mismos clínicos hacian la autopsia patológica y tenian preparado el cadáver para el siguiente dia que se empleaba en examinar las alteraciones cadavéricas, y dar de ellas esplicacion al caso, teniendo la mejor y la mas buena fe en esta exposicion, sin desdeñarse confesar lo errado del diagnóstico, cuando así habia sucedido. En cualquiera de estos dos casos, la historia se notaba á la lectura enriquecida con los hechos anatómico-patológicos, y con esplicaciones y aplicaciones correspondientes. Todas las historias habian de estar redactadas con este método. 1.º Circunstancias individuales. 2.º Antecedentes sintomatológicos enumerados por el enfermo. 3.º Síntomas que éste habia

presentado en el curso de su padecimiento. 4.º Causas productoras de él. 5.º Su diagnóstico y clasificacion por órden analítico y segun las doctrinas mas generalmente admitidas. 6.º Curso, duracion, terminacion. 7.º Pronóstico. 8.º Método curativo. 9.º Si se habia practicado la autopsia patológica ocupaba este lugar. 10.º Breve reseña de los diferentes autores que hubieren escrito acerca de la dolencia. 11.º Por último, fecha, nombre del Sr. catedrático encargado de la clínica, y firma de los tres clínicos á cuyo cuidado habia estado el caso. Todos estos trabajos literarios y científicos desde que entraba un enfermo en la clínica hasta que se leia la historia patológica, eran amenizados con la aplicacion á ellos de las máximas morales, sublimes y filantrópicas de la moral medica tan perfectamente escrita por nuestro erudito catalan el doctor Janer. Así es que el mejor órden, la mayor compostura y cuanta deferencia fuera necesaria para el trato cariñoso de los enfermos y para la deferencia que entre si deben tenerse todos los profesores, reinaba en la clínica de Valladolid. Aun habia mas; era tal el celo del Sr. de Sámano por el adelanto de sus discípulos, que siempre que le era permitido sin salir del objeto, nos inculcaba la necesidad de hechos prácticos en medicina legal que pudiesen ilustrar sus cuestiones, deduciendo de aqui la utilidad que reportaria á la enseñanza, á la ciencia y á la vindicta y moral públicas la entrega de los cadáveres hallados en la via pública al catedrático de esta asignatura. Su celo no se satisfacía solamente con palabras; nos presentaba hechos siempre que de hacerlo tenia oporunidad. Así era en efecto. Una vez que fué buscado por la autoridad para inspeccionar un cadáver hallado en una de las principales calles, y le hizo conducir á la sala de disecciones, formuló un oficio de autoridad, nombrando tres discípulos para que pasasen á reconocer el cadáver, practicar su autopsia, prestar las correspondientes declaraciones, y finalmente apuró en lo posible la cuestion, formando idealmente un expediente que siguió todos sus tramites facultativos y fué por último consultado á la Academia, cuyo papel de sócios desempeñaron los clínicos, escepto los que habian entendido en las primeras diligencias. ¡Cuánto no aprendimos con aquellas lecciones prácticas! ¡Qué de ideas brillantes y luminosas no recibimos de medicina legal, de este ramo tan desatendido hasta hace poco del estudio de la medicina! ¡Y que de satisfacciones no hemos recibido sus discípulos, cuando muchas de las reformas proyectadas y llevadas á cabo en el estudio y enseñanza de las ciencias médicas, las oímos de su acento necesarias! Pues este señor, que tantas pruebas tiene dadas de su aficion y suficiencia para el profesorado y que parece haber nacido para él, se encuentra arrinconado por el nuevo plan de estudios.

Seccion Tercera.

HIGIENE PUBLICA.

Remitido desde Orotava (25 de noviembre de 1851)
por el estudioso profesor D. Miguel Villalba.

Contagios.

I. Tambien en medicina hay partidos, que muy semejantes á los partidos políticos, sostienen errores funestos á la humanidad. ¡Y son tantos los hombres que, ó poco delicados, ó poco reflexivos, se apasionan por el error; le aman con delirio!

II. En todos tiempos han reinado en medicina sistemas esclusivos: y tan esterminadores, como las guerras mas sangrientas. Los contemporáneos aplauden esos sistemas, porque no conocen su falsedad, ni los males que producen: solo á la posteridad (y á muy pocos hombres capaces de adelantarse á su siglo) es dado juzgarlos con rigurosa imparcialidad.

Hablando el célebre médico Tissot del sistema de Boerhaave decia:—*Cette théorie lumineuse suffirait au moins expérimenté, et le ferait marcher à pas sûrs dans la pratique; tandis que sans elle le praticien le plus consommé reste réduit au tâtonnement et à la divination.*

Y si el sabio historiador de la epidemia biliosa de Lausanne cayó en error tan lástimoso ¿qué harán los que no tienen su talento, ni son capaces de adquirir su instruccion?

III. Ni los brownianos ni los broussaisistas, ni los contra-estimulistas acérrimos, ceden en nada á los ciegos partidarios de la doctrina mecánica. Cada uno mata á su modo: pero casi todos matan: porque son muy pocos los que tienen el talento y la instruccion necesaria para ser felizmente inconsecuentes.

IV. Mas ninguna bandera médica ha causado tantos estragos en tan poco tiempo, como la que enarbolaron los anti-contagionistas.

Estos, negando la existencia de los contagios, cubrieron los pueblos de cadáveres y de luto.

V. Es imposible no convenir en que hay enfermedades que se comunican del individuo enfermo á las personas que le rodean. El principio morbozo que se exala de los cuerpos enfermos, y comunica la misma enfermedad á los individuos sanos; ese principio cuya naturaleza es tan desconocida, como son palpables sus efectos; ese principio se llama *contagio*: y es necesario, para negar su existencia, que el hombre se halle dominado de un amor furioso á todo lo que sea novedad, ó de un deseo irresistible de especular con lo absurdo.

VI. Para evitar los anti-contagionistas reproches tan fundados, han hechado mano de la *infeccion*.

Y ¿qué es la infeccion?—Exhalaciones como las que en el bajo Egipto producen la peste; como las que en las Antillas producen la calentura amarilla; como las que en la India producen el cólera, dan lugar á la *infeccion*. Pero los individuos que en aquellas regiones reciben la *infeccion*, elaboran durante sus enfermedades el principio morbozo; y adquiriendo éste mucha mayor actividad, se desprende de los cuerpos enfermos, y se pega á varios géneros, que los médicos llaman *contumaces*; pudiendo

dar con ellos vuelta al mundo: cosa que no sucede con las simples exhalaciones de la tierra en las localidades donde el mal tiene su origen.—Para la elaboracion del *contagio*, es pues indispensable un trabajo patológico.

VII. Las exhalaciones que producen la *infeccion* en ciertas localidades mueren donde nacieron; ó solamente á cortas distancias se propagan. Por esto los anti-contagionistas tienen que imaginar focos de infeccion (para sacar airoso su sistema) cuando se presentan en localidades muy sanas, enfermedades mortíferas; sin que se haya notado ni la menor alteracion en el curso de las estaciones. —Entonces tienen que dar golpes tan cómicos, como el de aquel Doctor de Sta. Cruz de Tenerife, que en 1846 no queriendo pronunciar la palabra *fiebre amarilla*, entonces proscripita, atribuia á un gato muerto cuyo cadáver habia permanecido tres dias en una calle de uno de los barrios menos poblados de la capital, la enfermedad que empezó (antes de la muerte del gato) en otro barrio que existe á la parte opuesta de la poblacion. *Risum teneatis?*

VIII. Si no fueran enfermedades eminentemente contagiosas la peste, la calentura amarilla y el cólera asiático, jamas habrian salido de las comarcas que son su cuna. Allí nacen de la infeccion: el contagio las lleva á paises remotos.

IX. Se ha querido dudar del carácter contagioso del cólera asiático: pero basta echar la vista sobre su largo itinerario para convencerse de que es tan contagioso como la peste del oriente y como la calentura amarilla: si bien es cierto que el contagio del cólera encuentra mayor número de personas insusceptibles, que el de las otras dos enfermedades.

A pesar de eso el código sanitario de la Grecia lecoloca, con muchísima razon, entre las enfermedades pestilentes.—¿Que de calamidades se hubieran evitado si desde luego se hubiera adoptado, en todas partes, ese modo de considerar al terrible viagero! ¡De cuantos miles de muertos son reos los anti-contagionistas!!!

X. El comercio clama siempre contra el rigor de las leyes sanitarias. ¿Pero es acaso este rigor inen útil á los comerciantes que á los demás hombres? Quémese el terrible código sanitario de Marsella, y ya se verá á lo queda reducida la poblacion y el comercio de aquella opulenta ciudad, visitada entonces frecuentemente por la asoladora peste.

XI. Si durante el siglo XVIII se hubiera hecho de las islas Canarias un vasto depósito de frutos de América; esta medida, puramente empírica, hubiera bastado para convertir al archipiélago Canario en uno de los paises mas ricos de la tierra:

XII. Por aquel lado las cosas han mudado mucho: pero tambien se han desarrollado los principios de la ciencia administrativa, y se ha estendido su feliz aplicacion.

De aquí la facilidad con que el Gobierno de la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) podria establecer un poderoso centro de comercio en las Canarias, cuya posicion geográfica, entre la Europa, el Africa y la América, es de las mas felices que se pueden imaginar.

XIII. Pero el comercio, con todas las franquicias imaginables, massin un código sanitario preciso y se-

vero y un lazareto adecuado, traería á este archipiélago la desolacion y la muerte, en lugar de las prosperidades que la irreflexion se prometiera.

Leyes sanitarias rígidas y bien observadas, serán siempre uno de los principales medios para conseguir que el comercio florezca: testigo Marsella.

XIV. En el islote de Alegranza se podría establecer un buen lazareto, que no solamente fuese útil al comercio de las islas Canarias, sino tambien al de la península.

En efecto; muchos barcos que navegasen de América á España podrían hacer la cuarentena en Alegranza, en lugar de hacerla en Vigo, ó en Mahon. Es palpable la utilidad que de esto resultaría á sus dueños.

XV. Para concluir este escrito observaré, que sin agricultura no puede haber comercio en las Canarias; y que la agricultura no puede florecer en este archipiélago mientras se halle toda nuestra legislacion sobre aguas de rios, torrentes y vertientes de los montes, como se está hollando hasta el dia; mientras se prescindia de lo que nuestras leyes disponen sobre caminos vecinales; mientras no se repueblen los montes en las laderas, montañas y cumbres: porque los terrenos, mal llamados montes, que existen en los valles, poblados de arbustos silvestres, es indispensable se descuajen y roturen, para cultivar en ellos cereales, patatas, arboles frutales; si ha de cesar el estado de miseria que agobia á las tres cuartas partes de estos isleños, sacrificados siempre á los caprichos de viles intrigantes, ó á las exigencias de orgullosos caciques. (a) ¿Y quien puede dudar

(a) En la Orotava hay de doce á quince leguas de terrenos montuosos (sin monte, ó con poquísimo arbolado) para legua y cuarto de tierras labradas. ¡Qué monstruosidad!!!

Esos terrenos incultos pertenecen á los propios, para los que nada producen. ¡Qué abandono!!!

Aun suponiendo que solamente doce leguas del terreno inculto produzcan arbolado, siempre será cierto que poblando de monte diez leguas de laderas, montañas y cumbres, y reduciendo á cultivo para la produccion de cereales, patatas y árboles frutales dos leguas de tierra situadas en la parte superior del fondo del anfiteatro que este valle forma: resultan diez leguas de montes para tres leguas y cuarto de tierras labradas: desnivel todavia muy considerable, si se atiende á que la Orotava (sin industria ni comercio) tiene que mantener cerca de ocho mil individuos de la especie humana.

¿Y porqué siendo tan urgente reducir á dominio privado esas dos leguas de terreno, á fin de que produzcan con abundancia los frutos necesarios para el alimento de este vecindario; porque las vemos todavia incultas, con desprecio de la Real orden de 22 de noviembre de 1836 (dada especialmente para la Orotava) y de las dos Reales órdenes anteriores, á las que la última se refiere, inculcando sobre su esacto cumplimiento?—Porqué así lo ha querido la omnipotente intriga.

2.º Existe un pequeño rio en la Orotava, que nace en las montañas dadas para propios, por una Real cédula de 21 de noviembre de 1520. Este rio fué declarado del público por una sentencia de la audiencia de Canarias que pronunciada en 1675, quedó ejecutoriada.

Pero de algunos años á esta parte habian ciertos individuos tenido el capricho de llamarse dueños del rio, con desprecio de nuestras leyes antiguas y novísimas; y con desprecio de la sentencia de la real audiencia de Canarias, confirmada por el tribunal superior de Se-

que la miseria favorece de un modo espantoso al desarrollo y propagacion de los contagios?

villa. Para esto contaban los pretendidos dueños del rio con la ignorancia pública.

Mas existian aqui algunas personas que, adelantándose á su época, aspiraban á concluir con el ilegal exclusivismo de los riegos. Un letrado, amigo de los *dulantes*, las disuadió: aconsejándolas que en lugar de meterse en un pleito, *se constituyesen en empresa por acciones para explotar aguas*.

Así lo hicieron: é inmediatamente empezaron á trabajar, no muy lejos de los nacientes que alimentan el rio de la Orotava.

Pero establecida la empresa, los que se llamaban dueños del rie (porque lo son de unos estanques contruidos mas abajo de este pueblo, para recibir las aguas sobrantes de los usos comunales) se hicieron con casi todas las acciones: resultando de aquí quedar burlada la sentencia de la Real Audiencia, que falló *no se mudase el curso del rio, porque este rio era del público*.

En efecto, si, como muchos aseguran, la llamada por exelencia **EMPRESA** no hace otra cosa que una derivacion subterránea de las aguas del rio, es claro ha conseguido burlarse de la ejecutoria y de las leyes que favorecen al público; realizando el proyecto de mudar (sino en el todo, en gran parte) el curso de las aguas del rio, para convertir este hecho en título de propiedad.—En terrenos volcanicos la derivacion subterránea de aguas se puede practicar desde distancias mas ó menos grandes.—

¿Cómo se hubieran evitado los graves males que de aquí van á resultar?

Creando un *Sindicato* que con las aguas públicas diese de beber á todos los sedientos.

Este *Sindicato* hubiera protegido los derechos riegos, ya por lo que hace á riegos, ya por lo que mira á molinos.

Hubiera asegurado el riego de todas las haciendas comprendidas en el *adulamiento*, asegurandoles la tancada diaria.

En fin, hubiera el *Sindicato* beneficiado los nacientes del rio, y entonces fácil le hubiera sido dividir este en tres brazales, para que nadie experimentase los horrores de la sed, bajo el influjo de este cielo africano.

¡Que diferente perspectiva hubiera ofrecido entonces el valle de la Orotava!...

¡Pero la empresa!... ¡Y los empresarios!... ¡Oh!... csos ni á los pájaros dejan beber de las aguas; *ue ellos llaman suyas*.

3.º No cabe duda en que, tarde ó temprano, pondrá el Gobierno de la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) remedio á tantos males: lo que se ejecute en cuanto á montes, aguas y nuevas roturaciones de terrenos será de poco provecho, si no se pone tambien remedio al abandono en que se tienen los caminos vecinales de la parte alta de este valle, hoy intransitables.

4.º Las observaciones hechas en esta nota son aplicables, *mutatis mutandis*, á toda la provincia de Canarias, cuya distancia del Gobierno Supremo la hace siempre víctima de graves males.

Puestas en planta las mejoras agrícolas, sanitarias y comerciales someramente indicadas en este escrito, cesaría la miseria que hoy agobia á las tres cuartas partes de los habitantes de estas islas: y en vano predicarian entonces aquellos politicones parlachines, que quisieran convertir este archipiélago en un puesto avanzado de los Estados-Unidos anglo americanos.

Tampoco nos obligarian fácilmente la calentura amarilla, el cólera y la peste: pues nadie ignora que si el desórden sanitario da paso á los contagios, la miseria les ofrece el mejor alimento para su desarrollo, y en semejante caso todo es desolacion, espanto, muerte, luto.

BARCELONA: Imprenta de Agustín Gaspar, Plaza de palacio.